

Ponencias en congresos

GUERRAS HISPANO WAYUU DEL SIGLO XVIII

*Eduardo Barrera**

El día dos de mayo de 1769 los indígenas del pueblo del Rincón, situado cerca de la ciudad de la Hacha, en la margen nor-oriental del actual río Ranchería, ante la noticia del envío de varios indios guajiros desterrados a los trabajos de Cartagena, incendiaron todo el pueblo muriendo quemados dos españoles que permanecían dentro de la Iglesia.

Una vez conocidos los acontecimientos en la ciudad de la Hacha es enviada una partida de 25 hombres al mando de don José Antonio de Sierra, mestizo, a rescatar al padre capuchino que vivía en el Rincón.

Entre tanto llegaron al mencionado lugar indios de Orino, Boronata y Laguna de Fuentes. En medio de la confusión de los sucesos y de la agresividad de los indígenas, estos reconocieron al cabo Sierra como la persona que había capturado días antes a los 22 indígenas que fueron enviados a Cartagena. El padre capuchino lo escondió en la casa cural, ante lo cual los indígenas reaccionaron incendiándola, pereciendo el cabo Sierra junto con 8 de sus hombres.

Lo sucedido en el Rincón se supo rápidamente en las otras fundaciones, y en el sitio de Mancornado, que también fue incendiado, murió quemada una familia que estaba resguardándose dentro de su rancho, además fueron capturados por los indígenas tres niños, una mujer y dos hombres adultos, todos españoles.

Según el informe de Pedro de Altea, los indios profanaron en los sitios incendiados los vasos sagrados, bebiendo en ellos sus chichas y amolando sus herramientas en las piedras de ara, cometiendo cualquier cantidad de sacrilegios. (CURAS Y OBISPOS t. 20 Fls 708; 881-907; año 1788).

Aunque podemos desconfiar del testimonio del P. Altea, lo cierto es que los indígenas, al quemar las poblaciones, incendiaron siempre la iglesia y la casa cural. Debe decirse aquí, que los padres capuchinos fueron desde muy temprano, amigos de la conquista militar de los indios.

* Historiador, profesor del Departamento de Historia y Geografía, Facultad de Ciencias Sociales y Educación de la Pontificia Universidad Javeriana.

Los indios atacaron los poblados provistos de armas de fuego que compraban a los extranjeros. Por ejemplo, el día 7 de mayo del año 69, en el sitio de Aullamas (situado entre el actual Manaure y Carrizal), fue vista una goleta inglesa abasteciendo de pertrechos a los indios, quienes en número de docientos, cincuenta de ellos a caballo, transportaban en canoas los abastimientos hacia la playa.

En los días siguientes al dos de mayo, se desarrolló lo que se conoce como "el levantamiento general de los indios guajiros". Murieron cerca de cien españoles y son arrasadas las fundaciones de Maravilla, El Paso, Cavis, Melones, Arenal, Menores, Rincón, Moreno, El Loco, La Soledad, San Antonio, San Bernardo y otras, calculándose en setenta el número de poblados destruidos. Los incendios de los pueblos iban acompañados del robo de las Haciendas, que eran llevadas hacia la Alta Guajira. Sobre el sitio de la Soledad, cabe decir que fue abandonado antes del avance indígena, sin embargo el indio Blancote decidió defenderlo, colocándose del lado de los españoles, aduciendo la necesidad de vengar la muerte de su pariente, el cabo José Antonio de Sierra. Parece ser que se efectuó en el mencionado sitio un combate de cierta envergadura donde murieron "muchos" indios.

Los pobladores españoles de los lugares destruidos huyeron hacia la ciudad de Río de la Hacha. Días después del levantamiento general, comenzaron a conocerse los rumores del posible ataque indígena a esta ciudad.

Haciendo la evaluación de la situación defensiva de esta plaza, el comandante de Río de la Hacha, informaba a los gobiernos de Maracaibo, Valle de Upar, Santa Marta y Cartagena, la grave situación en que se encontraban por no tener con que defenderla, solicitando a todos ellos urgente ayuda.

Al mes siguiente llegaban al Río de la Hacha cien hombres del batallón Fijo de Cartagena, y ayudas de Maracaibo.

Restrepo Tirado afirma que el 2 de mayo de 1769, los capitanes indígenas se reunieron en consejo y tomaron la decisión del levantamiento. Este dato no aparece en las fuentes primarias, y además no se sustenta en ningún antecedente de este tipo de reuniones o consejos de los cabezas de parcialidad.

La evaluación de los sucesos daba como resultado la destrucción de la casi totalidad de las fundaciones, el robo de las haciendas de los españoles, la imposibilidad de las fuerzas militares de contener a los indígenas y defender el Río de la Hacha de un posible ataque, y el total control de la península guajira, con sus caminos y sus puertos, por parte de los Wayú.

Podemos concluir el relato de los sucesos con la descripción que sobre el carácter de los indios guajiros, hace el Marqués de la Vega de Armijo, en junio de 1769:

“Por lo que respecta a hacer la guerra, los he visto manejar un fusil, y fatigar un caballo como el mejor europeo, sin olvidar su arma nacional la flecha; a esto les acompaña un espíritu bizarro con mucha parte de racionalidad adquirida en el inmemorial trato, y comercio que han tenido con todas las naciones.

Estos hombres se mantienen sin comer ni beber, dos y tres días, y les satisface abrir en breve instante la tierra con las manos, y beber un sorbo de agua de cualquier calidad que sea, comen raíces de yerba, y frutillas silvestres, que uno y otro acabarían con un hombre de los nuestros en pocos días: En el terreno que poseen, (que pasan de trescientas leguas que forman un ángulo) son muy distantes las aguadas, unas de otras, y por lo general salobres; para llegar a donde pueden retirar sus ganados, se hace preciso acabar primero con todos los guajiros, que compondrán veinte mil indios de fusil y flecha.

El que tubiere suficiente instrucción del genio nativo de los africanos, y su modo de hacer la guerra, conocerán que en todo son una biba estampa de aquellos los indios guajiros; son ambiciosos, traidores, bengativos, desconfiados, y llenos de abominaciones; observando siempre el más leve descuido para sus empresas”. (MILICIAS Y MARINA. T. 119, Fls 376v-377v).

El anterior relato se hace eje en el estudio de los conflictos entre indios y españoles, debido a que podemos hallar en él a todos los protagonistas que participan en el conflicto a lo largo de todo el siglo, ubicando además su papel. Veamos:

- Los aborígenes wayuú, divididos entre un sector mayoritario que ataca a los españoles, y uno minoritario que estuvo del lado de estos (Blancote).
- Los españoles aparecen en tres estamentos: los colonos civiles que habitaban los pueblos y debieron huir a Río de la Hacha, los militares y los misioneros capuchinos.
- Los contrabandistas, de quienes por los informes se logró establecer que se trataba fundamentalmente de ingleses y holandeses.

Aunque cada uno de estos grupos protagónicos merece un trabajo de investigación independiente, se hace necesario señalar algunos elementos sobre ellos, para ganar claridad sobre el conflicto que nos ocupa, y la interrelación dada entre ellos. Sin embargo fijaremos nuestra lente en las guerras hispano-wayuú, que en los documentos oficiales de la época serán definidas como “sublevaciones” y “pacificaciones”.

Los wayú se hallaban divididos debido a que el indio Blancote era familiar del cabo Sierra asesinado. Este hecho nos refiere a un fenómeno importantísimo que se dió en la cultura wayuú y la española, fue el mestizaje. Por otro lado la necesidad de vengar la muerte de un pariente, hace parte del sistema jurídico de los indígenas, quienes consideran que el mal causado a alguien de su parentela debe ser cobrado a cualquier pariente del agresor. Es así como encontramos informes en los cuales nos cuentan cómo los in-

dios cobraban en cualquier español, el mal causado por otro. Según la ley wayú, todo lo que cause dolor debe pegarse, especialmente el derramamiento de sangre, la separación física y la muerte. En este sentido lo que los españoles llamaban muchas veces "robo", no era otra cosa que el cobro que hacían los indios por el mal causado por algún español. Tampoco debe descartarse el verdadero robo que hacían los indios a los españoles, y que podría hacer parte de una manera de resistencia contra el avance español.

Debe destacarse también, que entre los wayú quien detenta el poder económico es quien detenta el poder político, existiendo varios clanes, cada uno con su propio jefe. Es así como entre estos indígenas no existe un cacique principal o general de la "nación guajira", como la llamaban los españoles, y quienes además trataron de implantarlo, toda vez que ese sistema había sido favorable entre otros grupos, por cuanto al lograr el sometimiento a la simpatía del cacique central, todo el grupo correspondiente era más fácilmente sometible.

Los misioneros capuchinos de Valencia habían sido enviados por primera vez a la Guajira a finales del S. XVII, con la finalidad de lograr "reducir" a los indios. De esta manera se podría recuperar la pesquería de perlas, que estaba perdida, se lograría la utilización de gran cantidad de mano de obra "desperdiciada", y se podría dominar un sitio de frontera que era muy vulnerable a la penetración extranjera. Los misioneros salen de la península en 1701 viendo frustrada su primera gestión debido al genio de los indios. Vuelven en 1719 para salir nuevamente hacia 1726, cuando se retiran a la Sierra. Tenemos noticia de ellos nuevamente en 1736, y su presencia durará el resto del S. XVIII. El interés fundamental de los padres se centrará en la fundación de pueblos, pero según todos los informes que se encontraron, hacia finales del S. XVIII no había padres capuchinos en la Guajira y no se tiene noticia de los pueblos fundados. Además se han hallado varias fechas de fundación de un pueblo con el mismo nombre, esto debido a la efímera existencia de los mismos.

Sobre los colonos civiles españoles, es importante anotar que tuvieron largas épocas de convivencia pacífica con los indígenas, dándose entre ellos relaciones de compadrazgos a la hora de administrar los sacramentos, relación que era además económica. Hubo también relaciones comerciales con la compra y venta de productos. Las perlas por ejemplo, tan codiciadas por los españoles eran extraídas por los indígenas. El contrabando era una actividad realizada y apoyada en gran medida por los españoles. Debe destacarse el grado de mestizaje que se dió, teniendo en cuenta que el grado de asimilación cultural fue mayor entre los indios, es decir que los mestizos se "guajirizaban" en más proporción; aunque también se daba el caso del mestizo que asumía la cultura española. Este fenómeno no estuvo exento de un sin número de sincretismos, pero por ahora sólo queremos destacar la fuerza de la cultura indígena.

El gobierno de la Hacha fue Comandancia hasta bien entrado el siglo XVIII, cuando fué constituido en Gobernación. Mientras fue Comandancia dependió de la Gobernación de Santa Marta, a donde pertenecía la Provincia del Río de la Hacha. Por ser este el punto que nos ocupará más detenidamente, sólo destacaremos acá la difícil situación geográfica de la península, por cuanto se encuentran variados informes sobre las dificultades de encontrar agua potable, de las sequías prolongadas, y por tanto era costoso el mantenimiento de una expedición militar. Los wayuú se movían a través de toda la península en busca de agua y tierra para sus ganados y sus labranzas (MILICIAS Y MARINA. T. 124. Ff 185-186 v).

El contrabando fue una actividad que comenzó a realizarse en la península desde el mismo S. XVI. Eran los Ingleses y los Holandeses quienes la realizaban sobre todo, pero con una diferencia que logra establecerse a través de la documentación: los Holandeses estuvieron mucho más interesados en el contrabando de productos como ganados, cueros, esclavos, palo brasil, etc., mientras que los Ingleses se interesaron mucho más por abastecer a los indios de armas de fuego y adiestrarlos en su manejo, sin descartar el comercio de productos. El contrabando se hacía con la anuencia de las autoridades españolas, que recibían su respectiva comisión al permitir el trato ilícito.

Una vez señalados los protagonistas de los sucesos del 69, nos interesa ahora mirar los intentos de avance español para lograr el dominio de la península guajira, y la reacción indígena ante los métodos utilizados por los invasores. Este movimiento de avance español y reacción india, es lo que en la época se denominó "Pacificación y Sublevaciones", y que aquí llamamos "guerras".

Todo el siglo nos habla constantemente de las "sublevaciones" de los indios y de los intentos por ser "pacificados". Hemos considerado que en este movimiento es posible estudiar las relaciones inter-étnicas que nos permiten ver de manera clara las dimensiones de lo que hemos dado en llamar el "conflicto cultural" entre españoles y guajiros.

Se ha considerado útil ubicar en este lugar una cronología general que permita una visión panorámica del siglo para entrar luego a desarrollarla:

- 1701. Sublevación de los indios guajiros. Fracaso de la primera Misión Capuchina.
- 1719. Nombramiento de Don Juan Beltrán de Caycedo como gobernador y pacificador de los indios guajiros.
- 1726. Abandono nuevamente de los pueblos por parte de los capuchinos.
- 1727. Ataque de más de dos mil indios contra los españoles.
- 1736. Vuelta de los capuchinos y poblamiento de Menores.

1741. La responsabilidad de pacificador es ejercida por el gobernador de Cartagena.
1757. Estrategias de pacificación propuestas por el Gobernador Martínez de Escobar.
1760. Proyecto de pacificación presentado por don Bernardo Ruiz de No-riega.
1761. Sublevación del indio Majusare.
1764. Expedición pacificadora contra los Cocinas.
1765. Nueva expedición contra cocinas.
Expedición contra Chimilas.
1768. Medidas de pacificación, tomadas por don Jerónimo de Mendoza.
Algunas reacciones indígenas.
1769. Levantamiento general de la "nación guajira".
1770. Continúa levantada la nación guajira.
1771. Proyecto de pacificación de indios presentado por don Gaspar Ladrón.
Levantamiento del indio Juan Jacinto.
1771. 72 Campaña de pacificación emprendida por don José Benito Encio.
1772. Pacificación de don Antonio de Arévalo.
1773. Arévalo informa haber pacificado la guajira.
José Galluzo queda al mando de la pacificación, a la partida de Arévalo hacia Cartagena.
1774. Galluzo hace entradas militares a los indios.
1775. Arévalo acusa a Galluzo de excesos contra los indios.
1776. Sublevación de indios de Savana del Valle en Apiesi.
Expedición pacificadora contra los indios de Apiesi.
Nuevo proyecto de pacificación presentado por don Antonio de Arévalo.
1777. Sublevación de indios de Bahía Honda y Sinamaica.
- 1778.- 79 Pacificación emprendida por don Antonio de Narváez y La Torre.
1780. Proyecto de pacificación presentado por don Anastasio Cejudo.
1781. Medidas para evitar que trasciendan los sucesos del Socorro.
1782. Fuerte sequía en la península guajira.
1783. Asesinato de don Miguel de la Cueva, militar español.
Sublevación de los indios de Bahía Honda y Savana del Valle.
1784. Continúa el mando de la pacificación en manos de don Antonio de Narváez y La Torre.
1786. Aprobación del plan pacificador de Anastasio Cejudo.
1787. Nuevo plan de pacificación de don José de Astigarraga.
1789. El gobierno de Río de la Hacha se independiza del de Santa Marta.
Instrucciones de don José de Astigarraga a don Juan Alvarez de Veriñas nombrado gobernador de la Provincia.
Levantamiento del zambo José Antonio Pérez.
Expediciones militares de Veriñas.
Sublevación de indios de Pedraza.

- 1790 Nueva política pacificadora propuesta por don Antonio de Narváez y La Torre.
- 1792 Convivencia pacífica entre españoles e indios.
- 1798 Estrategias de pacificación propuestas por don José Medina Galindo.
Expedición pacificadora contra los indios Paraujanos.

La motivación española para “pacificar” la Guajira puede resumirse en términos de interés económico (tierras fértiles, captura de mano de obra, aumento de tributación, pesca de perlas y control del contrabando), interés político al buscar el dominio de un sitio de frontera vulnerable, e interés religioso.

Es necesario aclarar que las guerras entre españoles e indios no son fenómeno exclusivo del S. XVIII. Ya en 1549 el oidor Alonso de Zorita informa sobre los maltratos a indios y los “castigos nunca oídos que se les hacían” (RESTREPO TIRADO. T.I. pág. 217). Entre mayo de 1572 y mayo de 1573, en carta de don Luis de Rojas al rey, informa que los indios seguían rebelados en toda la provincia (IDEM. pág. 247). En 1581 se tiene noticia de los continuos ataques de indios a españoles y del incendio de muchos de sus ranchos (IDEM. pp. 264-265).

En el año de 1620 encontramos, que luego de una visita de Francisco Martínez de Rivamontan Santander a la Guajira, comprobó que los indios guajiros y Tupes, no eran tan violentos como se decía, y descubrió cómo el deseo de los españoles era contar cosas terribles de ellos, para justificar su esclavitud. El Rey, en Cédula del 23 de marzo de 1620 recomienda a Santander que gobierne con Cristiandad el asunto de los guajiros, evitando la guerra y sin reducirlos a esclavitud (IDEM. pp. 322-323).

Entre el año 1643 y 1648, se tiene noticia de una sangrienta guerra del gobernador contra los indígenas, en una de cuyas salidas fueron asesinados más de cien aborígenes y otros fueron tomados prisioneros, entre quienes estaban Parauxe y Manaure. A raíz de estos sucesos, se detuvo el peruleo y los indios prefirieron el trato con Holandeses (IDEM. pp. 379-388).

Refiriéndonos al S. XVIII consideramos que pueden diferenciarse con cierta claridad varios momentos de pacificación y sublevaciones. El primero estaría enmarcado entre el nombramiento de los pp. capuchinos a fines del S. XVII y 1726 cuando los frailes abandonan, ya por segunda vez, los poblados hasta ese momento constituidos, haciendo énfasis en las medidas adoptadas por el gobernador de Santa Marta, don Juan Beltrán de Caycedo, y su Lugarteniente en Río de la Hacha, don Luis Soto de Herrera.

El segundo momento estaría señalado por el proyecto y realizaciones de don Bernardo Ruiz de Noriega entre 1760 y 1761. El proyecto fue el

desagrado de la Corona, y concluido el contrato, este no fue renovado. Se nombró entonces un cabo (Lorenzo Sienfuegos, al parecer) para continuar las expediciones contra los indios.

El tercer momento lo ubicamos durante la gobernación de don Gerónimo de Mendoza con las realizaciones de su labor pacificadora. Durante su gobernación se dió el levantamiento del año 69. Ubicamos también aquí la campaña de pacificación emprendida por don José Benito Encio.

Luego viene un acontecimiento importante que permite distinguir un cuarto momento. Se trata de la pacificación de don Antonio de Arévalo, ubicada luego de la gobernación de Mendoza y durante la gobernación de don Francisco de Baraya y Lacampa, entre finales de 1772 y mediados de 1773, cuando don Antonio de Arévalo envía parte de "rotundo" éxito en la pacificación de la Guajira.

Un quinto momento está definido por las campañas de don José Galluzo, quien a la partida de Arévalo hacia Cartagena, queda encargado de mantener y continuar la tarea pacificadora.

Un sexto momento está dado por la sublevación indígena de 1776 y el regreso de Arévalo a la Guajira, quien presenta un segundo proyecto de pacificación.

El séptimo momento lo ubicamos a partir de la pacificación emprendida por don Antonio de Narváez y La Torre en el 78, hasta las nuevas propuestas pacificadoras presentadas por don José de Astigarraga en el 87. Ubicando entre estos años el proyecto presentado por don Anastasio Cejudo.

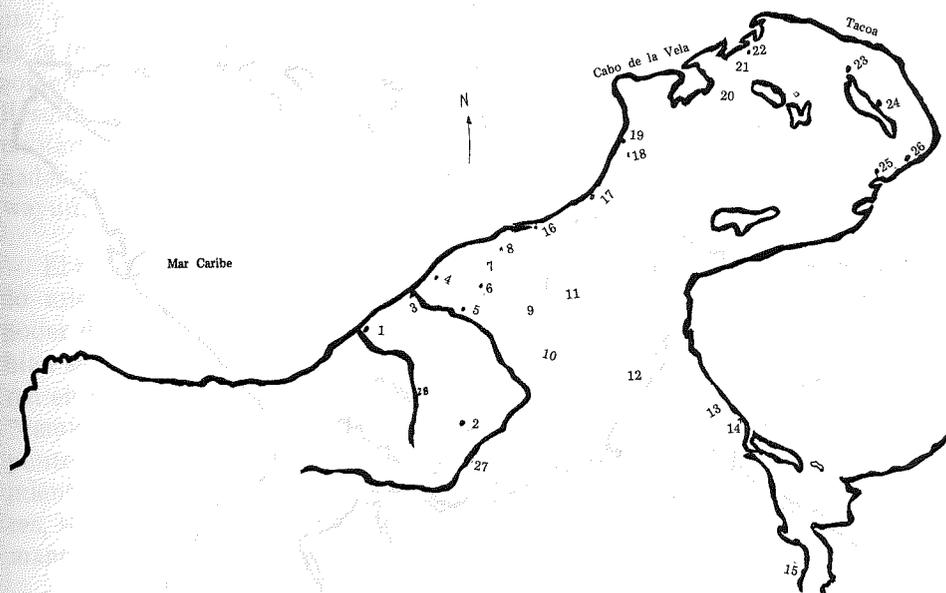
Y por último consideramos un octavo momento, entre el nombramiento de don Juan Alvarez de Veriñas como gobernador del Hacha en el 89, y las propuestas pacificadoras del gobernador don José de Medina Galindo a finales del siglo.

El criterio que ha determinado la periodización anterior, es el de ubicar las distintas concepciones que fueron lanzadas a lo largo del siglo, sobre lo que debía ser la pacificación de los indios guajiros. Al mismo tiempo permite fijarnos en las realizaciones concretas de cada uno de esos proyectos.

MAPA No. 1

- | | |
|---------------|----------------------|
| 1. Camarones | 15. Máracaibo |
| 2. Soldado | 16. Manaure |
| 3. Riohacha | 17. Auyama |
| 4. La Cruz | 18. El Toco |
| 5. Rincón | 19. Carrizal |
| 6. La Soledad | 20. Yripua |
| 7. Orino | 21. Hipapa |
| 8. Calabazo | 22. Bahía Honda |
| 9. Menores | 23. Chimare |
| 10. Boronata | 24. Apiesi |
| 11. Pedraza | 25. Santa Cruz |
| 12. Salado | 26. Sabana del Valle |
| 13. Parauje | 27. Río Ranchería |
| 14. Sinamaica | 28. Río Camarones |

Tomado de "CONTACT ET ADAPTATION" de Francois-René Picón.

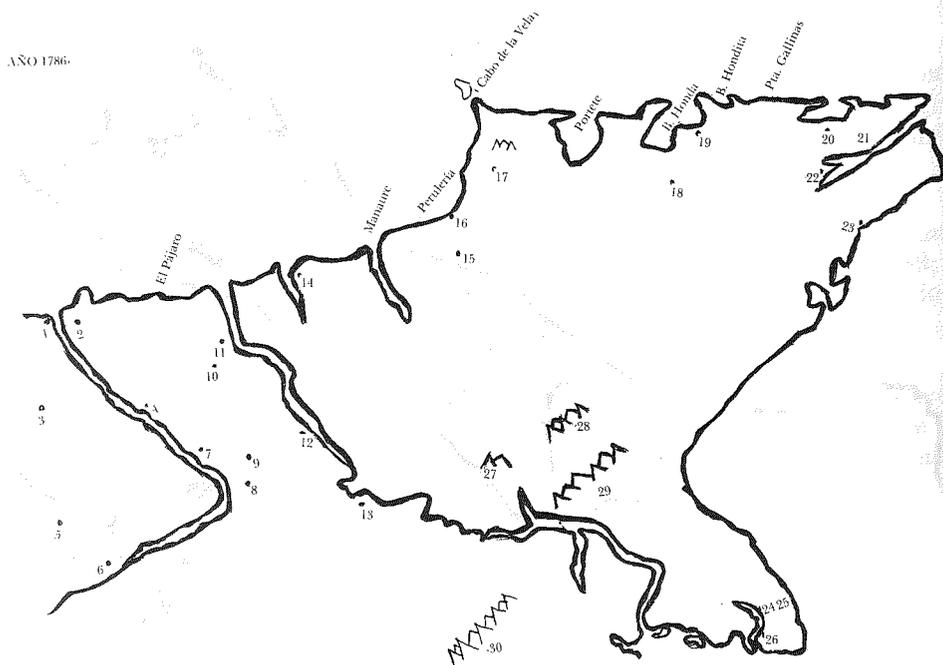


MAPA No. 2

AHNC, Mapoteca, 6, No. 119. Año 1786

- | | |
|--------------------------|---------------------------------|
| 1. Ríohacha | 16. Carrizal |
| 2. La Cruz | 17. Tucaraca |
| 3. Sitio Viejo | 18. Moscote |
| 4. El Rincón | 19. S. Joseph de Bahía Honda |
| 5. Moreno | 20. Chimare |
| 6. Barrancas | 21. Macuira |
| 7. Lagunas de Fuentes | 22. Apiesi |
| 8. Boronata | 23. Sta Ana de Savana del Valle |
| 9. Menores | 24. Las Cruces |
| 10. Soledad | 25. Parauie |
| 11. Orino | 26. Garabuia |
| 12. S. Carlos de Pedraza | 27. Cerro de la Teta |
| 13. Manantiales | 28. Sierra de Asarua |
| 14. Calabazo | 29. Sierra de Masepe |
| 15. El Foco | 30. Montes de Oca. |

Tomado del original



Es necesario aclarar que existe un vacío en el estudio de la primera mitad del siglo, donde indudablemente es real también el vacío de presencia del gobierno español, pero aún falta estudiarse, pudiendo por tanto variar lo afirmado hasta aquí.

Interesa fijarnos ahora, en los objetivos que fueron propuestos a lo largo del siglo para pacificar la Guajira, y en los medios utilizados.

Hacia 1719, siendo gobernador de Santa Marta don Juan Beltrán de Caycedo y teniente en Río de la Hacha don Luis Soto de Herrera, se fijan como objetivos primordiales de las expediciones y campaña pacificadora, lograr la restitución de la pesca de perlas, eliminar el contrabando y devolverle la seguridad necesaria el trayecto entre Río de la Hacha y Maracaibo. Los medios utilizados giraron alrededor de los misioneros capuchinos quienes debían realizar en primer término una labor de convencimiento a través de la catequesis, para que los indios fueran aceptando el vivir en pueblos, y de esta manera lograr los objetivos. Estos primeros pueblos buscaban sobre todo fijarse en la reducción de los indios.

Como lo señalaba la cronología, esta primera campaña fracasó con la salida de los misioneros y el fin de los pueblos hasta ahora fundados. Es importante en este momento caer en la cuenta de los contradictorios planteamientos de los capuchinos: piden pasar a Maracaibo y La Grita por el poco fruto de su labor entre guajiros y al poco tiempo piden pasar nuevamente a la Guajira, por considerar que son indios más dóciles. La contradicción y debilidad de la misión se hace más patente con las peticiones de los padres para que el gobierno actúe militarmente y así poderlo hacer ellos, espiritualmente. Resulta interesante descubrir que los capuchinos mantienen esta posición militarista durante todo el siglo, aún en momentos en que las mismas autoridades españolas se replantearon el uso de las armas en su lucha contra los wayúu, como en el caso de Arévalo.

El avance por la fuerza daba como resultado su primer fracaso y el método misionero, que hacía "tabula rasa" de la cultura indígena, no tuvo el poder de convencimiento que se esperaba. Por otro lado los pueblos no habían sido efectivos para "reducir" a los indios, no logrando que permanecieran en ellos. La situación geográfica, la economía india y ese modo de vivir "caminantes" por la península, que los misioneros no aceptaban como punto de partida, seguía siendo más fuerte y gratificante frente al establecimiento de pueblos que buscaban imponerles otro tipo de relaciones familiares, sociales y geográficas en relación con la propiedad de "su tierra" y "su" manera de entender el trabajo.

Reconociendo el vacío existente en la investigación durante el resto de esta primera mitad del siglo y contando con los datos señalados, sí podemos afirmar la existencia de un elemento primordial en la interpretación de los

hechos: se trata del contrabando inglés y holandés; la cercanía de Curazao y de Jamaica hacían de esta actividad algo frecuente y significativo. Los indígenas contaban con el abastecimiento de armas de fuego y pólvora, pero sea este el momento de detenernos a mirar los productos que “contrabandearon” o comerciaban. Los documentos estudiados nos hablan del comercio holandés como un comercio exclusivamente de productos así: los indios cambiaban cueros al pelo, palo brasil, perlas, cebo, etc., por géneros, aguardiente, esclavos negros, etc. Mientras que son mucho más frecuentes los informes sobre el abastecimiento de armas por parte de los ingleses.

Este fenómeno resulta perfectamente explicable, si se ven los intereses ingleses, no sólo de comerciar sino de lograr el dominio de sitios geográficos en el Caribe. El interés inglés era además de comercial, “militarista”, y buscaba lograr ventajas geopolíticas en América.

No podemos afirmar que los wayuú, resultaron ser “idiotas útiles” para los ingleses, frente a los españoles. El trato con extranjeros, fenómeno supremamente significativo en el siglo, fue integrado por los indígenas en su lucha por sobrevivir. Vale la pena señalar cómo los extranjeros trataron a los indios, pues estos se veían tratados como nación en el intercambio comercial.

En la segunda mitad del S. XVIII los españoles lanzan las ofensivas de mayor envergadura para conquistar la península.

Don Bernardo Ruiz de Noriega propone en compañía con el cacique don Cecilio López Sierra, una campaña de pacificación sin mayores costos para la Real Hacienda, a cambio de algunos beneficios comerciales como el de tener asiento de negros sin pagar impuestos y de igual manera abastecer de géneros a toda la Provincia de Santa Marta. El cacique viajó a España a presentar el tal proyecto, que finalmente fue aprobado pero apenas si alcanzó a durar un año. No nos equivocamos al decir que el objetivo principal de este proyecto era el de lograr jugosos beneficios del comercio ilícito. Todos los informes hablan del desagrado Real con este contrato. Don Bernardo y don Cecilio salieron juntos a la campaña, y en realidad no hubo mucha “efusión de sangre”. Firmaron capitulaciones los indios Majusare y Caporinche, y los indios Paraujanos. Se les daba a los cabeza de parcialidad el título de capitanes, buscando así colocar toda la parcialidad bajo la obediencia española. Bien pronto las capitulaciones mostraron su inconsistencia, al levantarse el indio Majusare.

La fuerza de la ley guajira no fue calibrada por los españoles, y lo que estos llamaban “venganza”, no era otra cosa que la aplicación del “principio de justicia” de la sociedad wayuú. Los españoles no pudieron entender este

elemento cultural y al referirse a este aspecto, calificaban a los indios de "salvajes", "ignorantes", "bárbaros", "no civilizados". El levantamiento de Majusare quien "traicionaba" las capitulaciones, era causado por la necesidad de hacer un cobro al mal trato que muchos españoles hacían a los indígenas. Vale la pena destacar cómo los ataques españoles nunca quedaron impunes, es decir sin algún tipo de cobro.

A partir de 1767, encontramos en mayor cantidad informes y cartas del cabildo, vecinos y gobernador de la Hacha, sobre el mal comportamiento de los indios, su falta de respeto para con los españoles y el robo que hacían de las haciendas de estos. Es claro el interés del gobernador por justificar las cruentas medidas contra los indios, y las ayudas solicitadas al gobierno central. El objetivo señalado por don Gerónimo de Mendoza en las continuas expediciones pacificadoras, buscaba la "recuperación" de las haciendas de los aborígenes y la utilización de estos en diferentes trabajos. Era una visión militarista del todo. Se comenzó autorizando a los colonos para colocar retenes en los caminos y poder apresar a los indios despojándolos de sus armas, algo así como una "defensa civil". La consigna era la de dejar pobres a los indígenas, robándoles sus armas y ganados, pues se pensaba que la pobreza, signo de debilidad entre ellos, sería un arma de dominación. Se permitió el secuestro de niños indígenas con la condición de que fueran llevados a servir a casa de españoles para ser educados en la fe católica. Se dispuso que los colonos pudieran despojar de todas sus haciendas a los indios, con la condición de que fundaran sus hatos entre ellos, buscando así ir creando poblados españoles en medio de los indígenas.

Aprovechando las constantes guerras entre parcialidades indias, don Gerónimo de Mendoza propuso nombrar capitán al indio Juan Jacinto en 1769, quien era fiel a los españoles, pero en 1771 de acuerdo con el curso de los acontecimientos Juan Jacinto resultó ser un aguerrido enemigo de los españoles. Este tipo de cambios y coaliciones entre los indios, y de estos con los españoles, no fue entendido por éstos, pues decían que no se podían fiar de los indios, que eran de carácter voluble, traidores, etc. Ingenuamente don Gerónimo de Mendoza y todos los peninsulares, pensaban que la garantía de fidelidad estaba en la "palabra dada", mientras que para los indios la fidelidad hallaba su fundamento en el real comportamiento de los unos para con los otros. Además las alianzas no tenían entre los indígenas carácter individual, por ejemplo, un español podía hacer promesa de fidelidad con un indio, pero si maltrataba a alguien de la misma parcialidad, ya había roto el pacto.

Sin detenernos más en el caso de don Gerónimo de Mendoza, sólo diremos que ante estas expediciones "pacificadoras", la respuesta indígena fue dada a partir del dos de mayo de 1769.

Vinieron inmediatamente una serie de entradas militares a cargo del control del regimiento de Saboya, don José Benito Encio. Más que una campaña pacificadora, se trató de una reacción inmediata de tipo militar, con el interés de mantener una presencia por débil que fuera. Buscó por tanto, más que pacificar, contener a los indios.

Es en 1772 cuando es nombrado don Antonio de Arévalo, quien era ingeniero, Director en jefe de las Reales obras de Cartagena. Resulta sorprendente que don Antonio envía informe al Virrey diciéndole que ha concluido la pacificación, llevada a cabo en un lapso de cuatro meses. Don Antonio había sido nombrado para reemplazar a don José Benito Encio, el 11 de diciembre de 1772, y el informe donde da cuenta del logro de su misión tiene fecha de 12 de abril de 1773.

En verdad el objetivo de Arévalo no fue la conquista y dominio de los indios, sino el evitar que continuara el derramamiento de sangre, y hasta donde fuera posible, distensionar las relaciones entre españoles e indios. Su gestión resulta importante para nosotros, en cuanto maneja magistralmente algunos elementos de la cultura wayuú. No sólo habla de un perdón general, que los indios entienden como la exoneración en el cobro por los bienes destruidos y robados, y por las muertes durante la guerra del 69 y años siguientes, sino que además obliga a algunos españoles a pagar en ganado el mal hecho a algunos indios. Arévalo trató de hacer una investigación que aclarara las causas del "levantamiento" y llegó a la conclusión de que los principales culpables de la situación habían sido los mismos españoles.

Arévalo propuso al Virrey que se nombrara con la mayor rapidez posible un "protector de indios", lo que nunca se hizo. Llegó a establecer en la investigación que las Milicias oficiales estaban muy mal pagadas y que se les había permitido que se pagaran robando los ganados e incluso con indios.

Arévalo promovió la fundación de varios pueblos, siendo importante señalar, que concibió los pueblos como sitios que además de constituirse en asentamientos estables de españoles y desarrollaran una actividad económica como la ganadería o agricultura, fueran sobre todo puntos estratégicos para el control de contrabando. No se interesó en gran medida por construir o levantar pueblos de indios. A la partida de Arévalo hacia Cartagena, quedó como comandante de la expedición don José Galluzo, en quien Arévalo tenía gran confianza. En un primer momento Galluzo continuó una política de amistad y buen trato con los indios, pero al poco tiempo ante algunos movimientos de los indios, que los españoles siempre llamaban "levantamientos" o "sublevaciones", su política cambió notablemente. Galluzo era fundamentalmente un militar y por tanto consideraba las soluciones de fuerza como las únicas acertadas y efectivas, pasando por encima de instrucciones recibidas desde Santa Fe, que hablaban del

buen trato que debía darse a los indígenas. Galluzo tomó medidas crueles y consideraba que a los indios no se les había “hecho sentir de verdad la fuerza del brazo del Rey”. Emponzoñó algunos pozos de agua potable, prohibió la entrada de indios a los pueblos para conseguir víveres, envió varios indios a Cartagena, y a indios y niños que fueron secuestrados, los entregó para que sirvieran en casa de españoles. Galluzo informaba con regocijo sobre la gran mortandad que estaba haciendo en grandes y chicos. Culminó su gestión asesinando al indio Juan Jacinto, que había sido enemigo de los españoles unos años antes. La muerte de este indio produjo un “levantamiento” de grandes proporciones. Nuevamente ante el avance violento de los españoles, la reacción indígena no se hizo esperar: Galluzo dejaba la Alta Guajira en “peor estado” de lo que la había encontrado.

Enterado de la sublevación, don Antonio de Arévalo regresa a la Guajira y elabora su segundo proyecto pacificador, pero ahora con una visión distinta a la consigna en su informe de 1773. Arévalo informa sobre el incremento del contrabando, que tenía las costas completamente infestadas. Al mismo tiempo da cuenta de la crisis económica de Maracaibo y Río de la Hacha. De otra parte la situación económica oficial se agudizaba ante la tensa situación internacional que llevaría en el 79 a la guerra contra Inglaterra.

Los padres misioneros eran parte integrante de los ejércitos en las entradas militares. Fray Miguel de Pamplona se queja ante el Virrey, por la falta de decisión de Arévalo y Galluzo para “pacificar” de una vez por todas a los wayuú (MILICIAS Y MARINA T. 131. Fl 161-162).

Los planteamientos fundamentales del segundo proyecto de Arévalo se refieren al carácter de los indios, llevando a la conclusión de que sólo obedecerán por la fuerza. Arévalo vuelve a proponer al Virrey las fundaciones de pueblos en sitios estratégicos, para combatir el contrabando y evitar “la salida de ganados como en el año 62 en que los ingleses sacaron 6 mil novillos para la armada y ejército que sitió La Habana” (CACIQUE E INDIOS T. 47 Fl. 340-352). La propuesta de Arévalo era la de traer un gran ejército de 1500 hombres, “se trata de no tener compasión de los indios y agotarlos, agotándoles sus municiones, y siendo decididamente fuertes de una vez por todas porque son peores y éstas (las indias) porque con sus lloros por los muertos llaman a venganza...” (IDEM).

Económicamente las Cajas Reales no podían asumir los inmensos costos que una campaña de semejante envergadura suponía, así es que dedicaron pedir ayuda a los ciudadanos particulares para que estos asumieran a través de préstamos al Estado, la campaña.

En 1777 vuelven a darse “sublevaciones” de indios, precisamente en los lugares donde los españoles querían fortalecer sus posiciones: Bahía Honda y Sinamaica.

A partir de 1778 es don Antonio de Narváez y La Torre quien se coloca al frente de la campaña pacificadora, junto con don Anastasio Cejudo, quien en el 80 presenta un proyecto de pacificación, que no sabemos con certeza si es el mismo que la Corona aprueba en el 86, aunque creemos que en vista de la situación internacional, todos los recursos y atención se fijaron en la guerra con Inglaterra. Don Antonio de Narváez combinó las entradas militares con el buen tratamiento a los indios. El objetivo de su campaña se fijaba fundamentalmente en lograr el control del contrabando y en lograr que las fundaciones de indios se hicieran sobre todo adentro de la península, cortando así el trato de los extranjeros con los aborígenes, Cejudo promovió la creación de milicias urbanas, compuestas por españoles que habitaban en las poblaciones. En un primer momento se propuso llevar regalos a los indios, y existen las cuentas de gastos en dichos regalos. Don Antonio Narváez propuso también la estrategia de comprar los productos indígenas, incluyendo la compra de indios que estos mismos ofrecían (indios capturados en guerra). La política de Narváez fue variable de acuerdo con los enfrentamientos que hacían los indios a los españoles. Se dieron dos circunstancias que necesariamente influyeron en ese cambio: por un lado los sucesos de socorro en el 81, que llevó a las autoridades a aumentar las medidas de fuerza en todo el virreinato, procurando evitar que trascendieran esos sucesos a sitios como la Guajira. Por otro lado la fuerte sequía del año 82, obligó a los indios a robar haciendas de españoles, ante la hambruna producida.

Junto con las entradas militares, se permitió que los indios cogidos en guerra sirvieran durante ocho años a los españoles, y los cogidos "sin estar en armas", sirvieran sólo cuatro años. Los indios de guerra se enviarían a Cartagena, mientras que con las mujeres y los niños podrían quedarse los milicianos que los capturasen. A los indios que voluntariamente se pasasen a vivir con los españoles, se les repartirían tierras y se destaca el hecho de que algunos indios que habían sido obsequiados con regalos por los españoles, habían devuelto las reses "robadas".

Ante la crisis de las Cajas Reales, don Anastasio Cejudo propuso en su proyecto a la Corona, que se vendiera el palo brasil en las colonias amigas y a cambio se trajeran esclavos que eran más vendibles en esta provincia, y así costear la pacificación sin costos del Real Herario. El proyecto fue aprobado por la Corona. Entre las tácticas utilizadas en la pacificación se destacan dos elementos: El primero era el de hacer pasar goletas españolas por embarcaciones extranjeras, y atacar a los indios haciendo así enemistar a estos con los contrabandistas. Esto surtió efecto en un solo caso, según las noticias que tenemos, e igualmente aparecen informes sobre los fracasos de estas expediciones. El segundo fue el de pagarles a unos indios para que atacaran y robaran a otros, suscitando así, enemistades entre parcialidades, lo que parece surtió algún efecto, pero nunca en la proporción esperada.

Importante caer en la cuenta de que las continuas entradas militares producían “robos”, “levantamientos” o “sublevaciones” constantes de unas u otras parcialidades. Indudablemente medidas como el envío de indios a Cartagena y el secuestro de mujeres y niños, no hacían otra cosa que aumentar las razones de “cobro” por parte de los wayuú. La razón que se descubre por ejemplo en el año 83, como causa del levantamiento de los indios de Bahía Honda, es el deseo de vengar la muerte del indio Juan Jacinto.

En el año 87 tenemos al frente de la pacificación al nuevo gobernador de Santa Marta, don José de Astigarraga. Se propuso primordialmente acabar de una vez por todas con el “vicio” del contrabando. Quiso tomar todas las providencias posibles para lograr la conquista de los indios de modo pacífico. Su concepción de lo que debería ser la pacificación está consignada en las instrucciones que dió al gobernador Juan Alvarez de Veriñas, nombrado primer gobernador de la Hacha en 1789, cuando fue separada definitivamente del gobierno de Santa Marta. Destacamos sobre todo la astucia del gobernador y el buen conocimiento de los indios, y por otro lado el papel de los mestizos en las relaciones entre españoles e indios. Vale la pena recorrer estas instrucciones resumidas así:

1. Tener cuidado en sobrellevar bien a los indios guajiros con buen modo, agasajo, regalándolos en ocasiones que convenga, castigándolos o atemorizándolos.
2. Es muy importante el trato con los capitanes de las parcialidades, pues aunque entre ellos falta la perfecta subordinación, sin embargo los respetan porque necesitan de ellos para su subsistencia.
3. Debe tratarse con reserva al sargento mayor de Boronata José Antonio Pérez, que es respetable entre ellos, porque les da mal ejemplo, cuando se emborrachaba, porque nos ofende.
4. La familia de la Marieta es una de las más razonables, de linaje distinguido entre ellos, y suelen comunicar las noticias que había entre los indios.
5. Hay dos indios que conviene agasajar por ser buenos confidentes, José Fernández y María Manuela.
6. Los indios más peligrosos son los de Bahía Honda, y debe tenerse con ellos especial desconfianza.
7. La principal herencia entre ellos es la venganza, y a su muerte el principal encargo.

8. Muchas veces acontece que en sus desavenencias, robos de sus mujeres, u otros de esta naturaleza piden justicia al gobernador y este les administra según sus leyes, porque no se avienen a las nuestras y a veces contribuyen con algún agasajo por la paz.
9. No se debe permitir que entren a la ciudad con sus fusiles sino que los dejen en los cuerpos de guardia por donde pasan.
10. Que se les pague lo justo por los frutos que vayan a vender y lo mismo se haga con los precios de la carne, de tal modo que se aficionen al comercio con españoles.
11. No se permitirá que los indios queden de noche dentro del recinto de la estacada, pues siendo tan general en ellos la borrachera, de pronto incendian la ciudad (que es de palma) u originan alguna pelea.
12. Importa llevarse bien con el lenguaraz o intérprete, pero con alguna precaución, aunque es español también es criado entre los indios, y puede engañar con fines particulares.
13. Atraer a los vecinos de la ciudad, a los oficiales de milicias de dragones y en particular a los capitanes de parcialidades Gabriel Gómez y Patricio Rodríguez, ambos amigos de los españoles y afectos al soberano, hablan la lengua guajira como nacional que les es, y se les puede consultar en caso de necesidad.
14. Es conveniente comprar sus fusiles a los indios, cuando vienen a venderlos por aguardiente. Conveniente también que el maestro Armero no repare los que traigan para arreglar.
15. Fomentar el comercio con los indios comprándoles sus cueros, algodón, carey y otras frioleras. Es necesario quitar de raíz el abuso que hay de pagarles con ropa.
16. Los puertos de Pedraza y Sinamaica son importantes para conservar traficable el camino de Maracaibo, de donde nos proveen de víveres. Boronata es importante por la seguridad de los conductores del Palo y conservación de los caballos del Rey.
17. El trato con extranjeros se da sobre todo en Savana del Valle, Cojoro y Chimare.
18. Tener buenas relaciones con el capitán José de Laguna porque es rico y enemigo de los indios de arriba.

19. Los indios acostumbran a traer el palo brasilete de Montes de Oca.
20. Suelen hacer fraude a los indios los vendedores de maíz.
21. Los parajes más a propósito para la introducción del contrabando en la jurisdicción del Hacha, son la laguna del pájaro, valiéndose del capitán indio José... (MILICIAS Y MARINA, T. 124 Fls 416-418v).

Importante señalar acá que los tiempos en donde los indios son tratados como nación, y ese trato es de respeto y en ningún momento de agresión, son en general tiempos de paz. También debe decirse, aunque queda para el estudio posterior, que los ingleses promovieron en más de una ocasión el movimiento de los indios contra los españoles.

El gobernador Veriñas informado sobre su actividad pacificadora da cuenta de varias entradas militares en donde capturó ganado de los indios y quemó algunas rancherías. Encontramos registradas por esta misma época algunas "sublevaciones" indígenas. Vale la pena citar aquí un documento del año 89 que nos ilustra sobre la participación extranjera en el conflicto hispano-wayuú: se trata de una carta de don Antonio de Narváez y La Torre en donde informa que encontrándose en Cartagena viajó a Curazao para tratar de establecer el origen de las armas que poseían los guajiros, y saber con claridad si provenían de aquella colonia. Averiguó que no se hacía en Curazao el acopio de armas, ni había en la isla cómplices ni noticia de esta situación. Nos confirma en parte la hipótesis elaborada sobre el origen de las armas que llegaban a los indios, siendo los ingleses los principales abastecedores.

En 1790 el mismo don Antonio de Narváez y La Torre, escribe al virrey diciéndole que considera como única solución posible para lograr la pacificación de los indios guajiros, establecer comercio constante con ellos, proveyéndolos en Río Hacha de los artículos necesarios a cambio de sus productos, y proponía además, que se mantuviera el trato con los extranjeros oficializando el comercio que realizaban con los indios desde tiempo atrás. Narváez había asumido nuevamente la tarea pacificadora ante el fracaso de Veriñas.

Sucedió a Veriñas en el gobierno de la Hacha, don José Medina Galindo, y en 1792 encontramos una carta de la Audiencia de Riohacha al Virrey, en que habla de la necesidad de comprar a los guajiros sus frutos: palo brasil, mulas, caballos, potros, ganado gordo, cueros al pelo, recibiendo ellos a cambio: lienzo, hachas, machetes, corales, abalorios, quinquillería y otras cosas que se introducían de las colonias amigas, como negros y demás productos que servirían para fomentar el comercio con los indios y para el bien de la agricultura. El comandante por su parte solicita al Virrey autorización para comerciar libremente con colonias amigas, lo cual repercutiría de manera muy positiva en las buenas relaciones con los indios.

La situación internacional y la situación interna de las colonias van colocando al Imperio en una situación cada vez más crítica, y en 1800 tenemos noticias de continuos levantamiento de los indios.

La debilidad de España y la imposibilidad de enfrentar la situación de la Guajira, ante la urgencia de la guerra contra Inglaterra, y la situación francesa que cambiaba vertiginosamente, hacen que los últimos años del siglo aparezcan más calmados en cuanto a la relaciones de indios y españoles. Podemos afirmar que estos se vieron obligados a contemporizar con los indios y asumir una postura de aceptación de una situación de hecho: los indios guajiros habían sido inconquistables.

En un informe sobre el estado de la Provincia de Riohacha, enviado por el gobernador José Medina Galindo al Virrey Pedro Mendinueta, se resume la visión española frente a los indios, y el reconocimiento de la necesidad de recurrir a la no violencia para vivir en paz con ellos:

“Descendiendo pues al objeto más principal que es el de impedir que los enemigos se reunan con los indios guajiros, como en otras representaciones tengo igualmente manifestado a V.E. y ahora reitero con mayor motivo, no me es posible dejar al silencio este asunto un instante, como que es uno de los cuidados de mi mayor desvelo, atendiendo a qué estos hombres todavía bárbaros, y medio salvajes, que más bien parecen bestias que hombres en la fiera de sus costumbres, no hemos de pensar en hallar desde luego la buena fee, la religiosidad, la fidelidad en los tratados, aquellas reglas de política, y equidad, ni aquel trato regular que tienen las naciones cultas, y que han ido adquiriéndolo según el grado de civilización con que han ido saliendo de la barbarie en que también estuvieron en algún tiempo: la primera y más esencial cosa en que es necesario pensar sólo por ahora, es en irlos contemporalizando, regalando, agasajando, y por decirlo así amasando, sufriendo y sobrellevando ahora más que nunca su ignorancia o rusticidad y procurando de este modo sacarlos de salvajes al de hombres civiles a que sean después vasallos fieles... contrayendo insensiblemente el gusto y hábitos de nuestros alimentos, bebidas, usos y costumbres; el amor propio que en ningún estado tiene mayor imperio u obra con más eficacia sobre el hombre que en el salvaje o bárbaro... la razón por obscurecida que está en ellos se irá aclarando y recobrando sus derechos con los beneficios que vayan experimentando, se les irán borrando las impresiones de odio, y horror con que nos miran por la memoria de los extragos que han padecido... si las consideraciones expuestas persuaden que el modo más conveniente para conservar amistad con estos indios, es la dulzura, el buen trato, el agasajo, y el regalo: la de la guerra actual con la Inglaterra y el estado crítico del Reyno, obligan con más precisión a valerse de estos medios, y a aprovechar los instantes para asegurar y consolidar por ellos la paz de estos indios...” (MILICIAS Y MARINA. T. 39. Fls 1039-1040).

Concluimos con las palabras del Virrey José de Ezpeleta en su Relación de Mando hecha en 1796 al entregar al gobierno a don Pedro Mendinueta:

“La Provincia de Riohacha tiene hacia la costa una tribu numerosa de indios conocidos con el nombre de goajiros. Son gente aguerrida, vengativa y que se presta poco o nada a la reducción de los misioneros. El penúltimo gobernador los halló en paz, los inquietó y acometió, y no sacó más fruto que encarnizarlos más contra el nombre

español... Tranquilizados los indios por Narváez, continúan en un sosiego en que no debe sacárseles con motivo alguno. Ellos rara vez son agresores, aunque cometan robos rateros en nuestras posesiones inmediatas; pero si el hurto de un caballo y la devastación de alguna sementera se han de vengar con la sangre del indio, ya está averiguado que esta venga la suya y la cobra usura. La prudencia y la política dictan que se sufra un daño menor antes que otro grave, y una alarma general de los goajiros podría consternar toda la Provincia de Riohacha y poner al gobierno en necesidad de hacer gastos de expediciones cuyo éxito sería problemático, no tanto por lo que pueden los indios, aunque manejen bien las armas de fuego y las suyas, cuanto porque ya está experimentado que no se puede venir con ellos a las manos" (RELACIONES DE MANDO. p 185 - 186).

BIBLIOGRAFIA

- AHNC... Archivo Histórico Nacional de Colombia. Todas las citas de los fondos del Archivo Nacional pertenecen a la Sección COLONIA.
- RELACIONES DE MANDO DE LOS VIRREYES. Edición de Gabriel Giraldo Jaramillo. Memorias económicas, Ed. Banco de la República, Bogotá, 1954.
- RESTREPO TIRADO, Ernesto. "*Historia de la Provincia de Santa Marta*", Biblioteca de autores colombianos, Ministerio de Educación Nacional, Bogotá, 1953.

* Toda la información utilizada en la redacción de la ponencia fue tomada de los documentos del AHNC, principalmente de los Fondos Caciques e Indios, y Milicias y Marina. Por lo extenso de las citas he preferido obviarlas, y ceñirme a las estrictamente necesarias. Sin embargo poseo los datos de fuentes correspondientes a todo lo escrito aquí.